

Los valores humanos.
Invitación a un crecimiento personal
Psic. Cliserio Rojas Santes

La... crisis de los valores

Cada vez es más común escuchar que estamos pasando por una crisis de valores, cosa que no debiera de extrañarnos, pues esto mismo ha pasado en todos los tiempos. La novedad es, sin embargo, que en esta época el fenómeno se ha acentuado notablemente. Nos asechan drogadicción, alcoholismo, corrupción en distintos niveles, violaciones, narcotráfico, uso inadecuado de páginas web con pornografía infantil y demás: todo esto es síntoma de una clara deshumanización, que nos lleva a pensar en una decadencia del ser humano.

Es necesario rescatarnos de toda esta situación. Es importante que tengamos presente que sólo el ser humano tiene conciencia moral, sólo él tiene capacidad o conciencia de sí mismo para decidirse y poder después poder juzgar su conducta. Se hace patente entonces, la necesidad de volver urgentemente a cultivar lo humano, con miras no sólo al propio bienestar, sino también al del prójimo.

Una primera acción es meditar acerca de: ¿Qué es lo que queremos para nosotros y nuestros seres queridos?, ¿Cuál es el sentido que queremos darle a nuestra vida?, pero ante todo ¿De qué medios nos vamos a valer para llevar a cabo nuestras metas? La respuesta, entonces, es retomar los valores humanos que nos sirvan para perseguir nuestros ideales.

La realidad de los valores

Sin embargo, ¿A qué llamamos o qué es un valor humano?

Entendemos por valor humano todo aquello que lleve al hombre a defender y crecer en su dignidad de persona: esto nos conduce al bien moral. Es oportuno tomar en cuenta que “bien” es todo aquello que mejora, perfecciona, completa. Un valor cobrará mayor importancia en cuanto logre perfeccionar al hombre en su aspecto humano. La función importante que desempeña, es atraer al individuo hacia un objetivo determinado y orientarlo en su camino existencial.

Los valores valen por sí mismos, se les reconozca o no, son trascendentes por sí mismos. Los valores son “positivos” como la bondad, la paciencia, la honestidad, la belleza, la justicia, la verdad, etc. tienen su contrario, al que llamaremos antivalor, como la maldad, la desesperación, la deshonestidad, la fealdad, la injusticia, o la mentira entre otros.

Un valor se aprecia, un antivalor se desprecia.

Además, los valores constituyen un conjunto de creencias que dictan las conductas más aceptadas en la sociedad, y por supuesto determinan las normas morales.

Características de los valores

¿Qué hace que algo sea valioso?

La sociedad ha adoptado algunos criterios:

1. La durabilidad: los valores se reflejan en el curso de toda la vida. Hay valores que son que permanecen más en el tiempo que otros, por ejemplo el placer por sobre el amor;
2. La integralidad: cada valor es indivisible;
3. La flexibilidad: los valores cambian y se adaptan a las necesidades y experiencias de las personas que los practican;
4. La satisfacción: los valores generan satisfacción en las personas que los practican;
5. La jerarquía: hay valores que consideramos superiores (dignidad, libertad) y otros como inferiores (los relacionados con las necesidades básicas o vitales);
6. La trascendencia: los valores trascienden el plano concreto, dan sentido y significado a la vida humana y a la sociedad.
7. El dinamismo: los valores son permanentes, sin embargo se transforman en sus manifestaciones a través de las épocas;
8. Aplicabilidad: se aplican en las diversas situaciones de la vida y guían las acciones.
9. Polaridad: a todo valor corresponde un contravalor.

La transmisión de los valores

Los valores humanos surgen primordialmente en el individuo, por influencia y enseñanza de la familia. Sin embargo, esta transmisión de valores tiene que ver directamente con la calidad de las relaciones, con las personas significativas en la vida, como lo son los padres, hermanos, parientes, y más tarde por los amigos y maestros. De acuerdo a como se hayan adquirido, diferente será la manera en que posteriormente el individuo los desenvolverá en la sociedad: el ejemplo, es indispensable para que se aprenda a ser congruente entre lo que se dice y lo que se hace. Pero no se debe olvidar que el aprender y ejercer los valores depende única y exclusivamente de una elección libre, pues el individuo debe estar decidido por convicción para alcanzar y actuar con valores.

La importancia de los valores en el comportamiento

La valoración que hacemos de las cosas, no la efectuamos con la sola razón, sino con el sentimiento, las actitudes, las obras, etc., en una palabra con todo nuestro Yo. Para clasificar y ordenar los valores personales, será necesario reflexionar sobre lo que estamos anteponiendo o posponiendo en nuestro diario acontecer. Si afirmamos que los valores nos ayudan a conducir nuestra vida hacia la felicidad y descubrir la razón de vivir, entonces podemos discernir acerca de lo que efectivamente nos aprovecha más.

La jerarquía de los valores

Se dice que un sujeto tiene cierta jerarquía de valores, porque algunos de estos valores prevalecen sobre otros, cuando surge alguna situación crítica en la cual el sujeto se ve obligado a elegir según dichos valores, de modo que alguno de los objetos valiosos deba ser sacrificado. Este sacrificio no es una devaluación respecto al valor que es preferido: lo que ha sido sacrificado continúa siendo un valor, pero el sujeto ha decidido que existe alguna otra cosa más valiosa aún, que debe perseguir, incluso renunciando a aquello que sigue siendopreciado.

Ventana

El Instituto para la Ética Global aplicó una encuesta internacional de valores y se dieron cuenta que la sociedad ha mostrado un descenso en lo que se refiere a los valores tradicionales:

- Compasión
- Honor
- Valor moral
- Responsabilidad
- Libertad
- Humildad
- Obediencia
- Armonía
- Generosidad
- Justicia
- Paz
- Tolerancia
- Honestidad
- Lealtad
- Respeto
- Confianza

VENTANA

EL VALOR DEL ANILLO

- “Vengo, maestro, porque me siento tan poca cosa que no tengo fuerza para hacer nada. Me dicen que no sirvo, que no hago nada bien, que soy torpe y bastante tonto. ¿Cómo puedo mejorar? ¿Qué puedo hacer para que me valoren más?”.

El maestro, sin mirarlo, le dijo: “¡Cuánto lo siento muchacho!, no puedo ayudarte, debo resolver primero mi propio problema. Si quisieras ayudarme tú a mí, yo podría resolver este tema con más rapidez, y después, tal vez te pueda ayudar”.

- “Encantado” - titubeó el muchacho, pero sintió otra vez que era desvalorizado y sus necesidades postergadas.

- “Bien” - asintió el maestro -. Se quitó un anillo que llevaba en el dedo pequeño de la mano izquierda y dándoselo al muchacho, agregó: “Toma el caballo que esta allí afuera y cabalga hasta el mercado. Debes vender este anillo, y es necesario que obtengas por él la mayor suma posible, pero no aceptes menos de una moneda de oro. Vete y regresa con esa moneda lo más rápido posible”.

El joven tomó el anillo y partió. Apenas llegó, empezó a ofrecer el anillo a los mercaderes. Estos lo miraban con algún interés, hasta que decía lo que pretendía por el anillo. Cuando el joven mencionaba la moneda de oro, unos se reían, otros daban vuelta la cara y un viejito le explicó que una moneda de oro era muy valiosa para entregarla a cambio el anillo. Después de ofrecer la joya a más de cien personas y abatido por su fracaso, montó su caballo y regresó. Entró en la habitación y dijo:

- “Maestro, lo siento, no pude conseguir lo que me pediste. Quizás pudiera conseguir dos o tres monedas de plata, pero no creo que yo pueda engañar a nadie respecto del verdadero valor del anillo”.

- “¡Qué importante lo que dijiste, joven amigo!” - Contestó sonriente el maestro – “Debemos saber primero el verdadero valor del anillo. Vuelve a montar y vete al joyero. ¿Quién mejor que él para saberlo? Dile que quisieras vender el anillo, y pregúntale cuánto te da por él; pero no importa cuanto te ofrezca, no se lo vendas. Vuelve aquí con el anillo”.

El joven volvió a cabalgar. El joyero examinó el anillo, lo miró con la lupa, lo pesó y luego le dijo: “Dile al maestro que si lo quiere vender ya, no puedo darle más que 58 monedas de oro”.

- “¿58 monedas?” - exclamó el joven.

- “Sí - replicó el joyero-, sé que con el tiempo podríamos obtener hasta 70, pero si la venta es urgente...”.

El joven corrió emocionado a casa del maestro a contarle lo sucedido.

- “Siéntate - dijo el maestro después de escucharlo. Tú eres como este anillo: una joya valiosa y única, y como tal, sólo puede evaluarte verdaderamente un experto. ¿Qué haces por la vida pretendiendo que cualquiera descubra tu verdadero valor?”. Y diciendo esto, volvió a ponerse el anillo en el dedo pequeño de su mano izquierda.

A veces evaluamos a la ligera tanto a las personas como a las cosas, a veces lo hacemos sin conocimiento de causa, creyendo conocer todo. A veces esperamos un regalo envuelto de una manera especial y, al no recibirlo de esa forma, lo rechazamos, mirando sólo el envoltorio y no vemos el valor del contenido.